

Jornadas Escénicas Virtuales. La importancia de la resiliencia para la creación o tres momentos en la pantalla doble filo

*Carlos Adrián Padilla Paredes*¹

*Derrota, mi derrota, mi valor indómito, inmortal,
tú y yo reiremos juntos con la tormenta, y juntos
cavaremos tumbas para todo lo que muere en
nosotros, y hemos de erguirnos al sol, como una
sola voluntad, y seremos peligrosos.
(Khalil Gibrán, 1929)*

Introducción

Los días 28, 29 y 30 de octubre de 2020 se desarrollaron las actividades dentro del marco de las Jornadas Escénicas. En esta ocasión fueron en edición virtual, dado el contexto de la presente pandemia por COVID-19. Esta situación no refrenó que, como ha

¹ Contacto: adrian.padilla@edu.uaa.mx

venido desarrollándose desde hace alrededor de cinco años, el evento se efectuase en una colaboración conjunta entre el Instituto Cultural de Aguascalientes (ICA), a través de la Universidad de las Artes (UA) y la Coordinación de Teatro, y la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), por medio del Centro de las Artes y la Cultura y el Departamento de Artes Escénicas y Audiovisuales.

El tema para esta edición fue «La importancia de la resiliencia para la creación», en la cual se contó con la presencia de dos expertas y un experto en temas relacionados con la creación artística desde posturas, perspectivas y atalayas diferentes, todas desde el afluente central de la educación a distancia y la virtualidad en el contexto arriba referido.

A fin de empaparnos de todo lo que aconteció en las Jornadas Escénicas, te contaré desde la primera persona. Así, la estructura de este texto se compone por el salto a la pantalla e inmersión, un buceo por tres cuencas: la inaugural, la magistral, la de clausura y, finalmente, la salida de la inmersión.

Salto a la pantalla

Llegó el 28 de octubre y busqué los sitios por donde se transmitirían las Jornadas. Revisé mi teléfono celular, mi galería de imágenes y allí estaba una en la que se podía leer: «Las actividades serán vía Zoom, previo registro». Claro, algunos días antes, mi jefa de departamento nos había hecho llegar esa información por medio del grupo de WhatsApp de los docentes de Artes Escénicas: Actuación. Esa misma mecánica fue la que se siguió para informar y difundir entre los alumnos de las dos instituciones de educación superior: redes sociales y grupos de WhatsApp. Además de la transmisión por el servicio de video-llamada, también se realizó por la página oficial de Facebook del Centro de las Artes y la Cultura de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Inmersión

Son las 13:30 del día uno. Doy clic, un círculo atravesado por una línea vertical refulge en verde. El aparato se ha encendido y carga todo en su sistema operativo. Llega a la pantalla de bienvenida después de unos minutos —alentada por la carga de trabajo acumulado y los *megabytes* que han llenado su memoria virtual—. Entre los íconos, ubico el de la plataforma Zoom y lo pulso dos veces



con el *mouse*, como quien solicita con los nudillos sobre una puerta en un par de ocasiones el acceso a un aula. La aplicación se abre —casi escucho las bisagras rechinar o es quizá la interfaz que se bugueó— y entre muchas posibilidades encuentro un apartado que dice «entrar a una reunión», donde por medio de mis dedos digo la contraseña numérica que se ha instaurado para el ingreso, y mi nombre o cómo quiero que me digan durante la experiencia. Ahora pulso entrar. El sueño de Baudrillard —o la pesadilla—, la pantalla de las pantallas: mis alumnos, mis compañeros, autoridades y conferencista se despliegan bidimensionalmente en una composición geométrica cuadrículada. No puedo estrechar sus manos cuando mi dedo despliega a la derecha y a la izquierda sobre la pantalla para ver quiénes se han unido, no puedo, a diferencia de lo que ocurriría al entrar al aula o auditorio convencional, en el gusto de encontrar alumnos y maestros y el saludo efusivo de los sensibles estudiantes del arte. La experiencia de inicio de las jornadas ha sido radicalmente distinta a lo experimentado en los eventos correspondientes del año anterior. El movimiento de mis manos en la interacción con la tableta para ingresar a la plataforma de videollamadas en poco se parece a la presencialidad del conferencista que llega, se presenta y se sienta mientras los asistentes intercambiamos las primeras impresiones. Mi participación activa o pasiva no se observa al echar una mirada de soslayo a las sillas del auditorio, sino que se encuentra a la distancia de un clic en el botón rojo de «salir de la reunión», al igual que cualquier clase de cualquier escuela en el mundo en este momento.

En la ceremonia de inauguración participaron las autoridades de las distintas instituciones: por parte de la UAA, la Mtra. en E. H., Ana Luisa Topete Ceballos, decana del Centro de las Artes y la Cultura, y la Dra. Brenda María

El INSTITUTO CULTURAL DE AGUASCALIENTES a través de la UNIVERSIDAD DE LAS ARTES y la COORDINACIÓN DE TEATRO y la UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES, por medio del CENTRO DE LAS ARTES Y LA CULTURA y el Depto. de ARTES ESCÉNICAS Y AUDIOVISUALES invitan a las

MIÉRCOLES 28 DE OCTUBRE
13:40 h | CONFERENCIA INAUGURAL
"Ecología mental – ecología afectiva"
 Importe: Laurence Le Bouhellec
 Universidad de las Américas (Puebla)

JORNADAS ESCÉNICAS VIRTUALES

LA IMPORTANCIA DE LA **RESILIENCIA** PARA LA **CREACIÓN**

Del 28 al 30 de octubre 2020

La plática tiene como punto de partida la noción de ecología mental -tal como la plantea F. Guattari en el texto sobre Las tres ecologías. A partir de ahí y después de una breve revisión de la misma, se encamina a la consideración de posibles vías de (re)construcción de formaciones subjetivas más allá de los poderosos sistemas de valores unidimensionales que dominan nuestro entorno mundano, la ecología afectiva, basada en el respeto de la singularidad.

Via Zoom,
previo registro por correo electrónico:

antonietta.rodriguez@edu.uaa.mx
 alexa.torres@universidaddelasartes.edu.mx

MAYORES INFORMES:
 (447) 975 1802
 alexa.torres@universidaddelasartes.edu.mx
 y1481-1031-L100
 antonietta.rodriguez@edu.uaa.mx

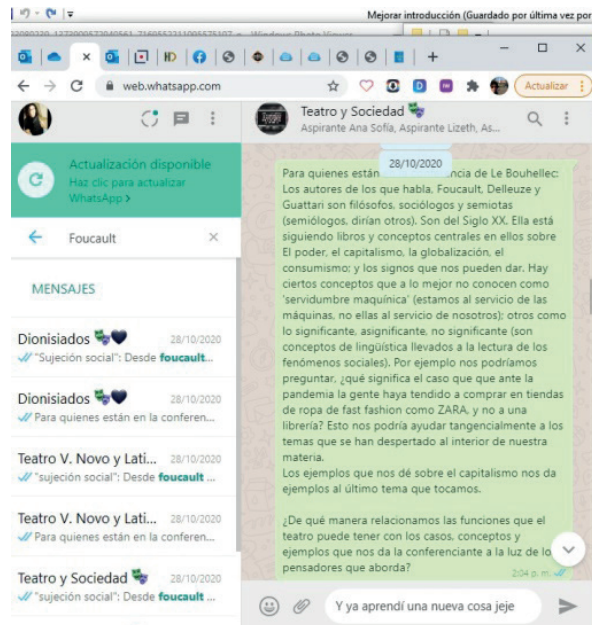
Antonietta Rodríguez Rodríguez, jefa del Departamento de Artes Escénicas y Audiovisuales. Por parte del ICA y la UA, Juan Francisco Vázquez Gama, director de la Universidad de las Artes, y la Mtra. en Admin. Alexa Torres Ruíz, coordinadora de la licenciatura en Teatro. Todos ellos expresaron sus buenos deseos y la buena fortuna que identificaban en que las jornadas se siguieran realizando por parte de la UAA y la UA en colaboración conjunta; agradecieron «la presencia virtual» de estudiantes y profesores; dieron la bienvenida a los alumnos de nuevo ingreso; y, sin más, y tras diez minutos, pasaron la palabra a la primera participante para que comenzara la conferencia inaugural «Ecología mental — ecología afectiva», que fue impartida por Laurence Le Bouhellec, de la Universidad de las Américas (Puebla). El epicentro de su charla fue desde el pensamiento de Félix Guattari, por medio de dos materiales: *Caósmosis* y *Las tres ecologías*.

De cuando en cuando acudió también a postulados de Michel Foucault y de Gilles Deleuze. En el afluente de sus palabras fueron anegándose conceptos diversos tales como *servidumbre maquínica*, *sujeción social*, *máquinas estéticas* y *ecosofía*, entre otros. A pesar de que la conferencista brindaba diversas explicaciones, más de uno de los asistentes se comenzó a perder, dada la poca relación con los autores propuestos. Esto dio paso a una posibilidad que, de haber

estado de manera presencial en la conferencia, no se habría podido dar: detonamos la discusión de las dudas de los temas de la conferencia en nuestros grupos de WhatsApp de las distintas materias, mientras esta se iba desarrollando. Transformamos la conferencia en aprendizaje y reflexión.

Con el grupo de primer semestre trabajo la asignatura de Teatro y Sociedad. Les escribí lo siguiente:

los autores de los que habla Le Bouhellec, Foucault, Deleuze y Guattari, son filósofos, sociólogos y semiotas (semiólogos, dirían otros). Son del Siglo xx. Ella está siguiendo libros y conceptos centrales en ellos sobre El poder, el capitalismo, la globalización, el consumismo; y los signos que nos pueden dar. Hay ciertos conceptos que a lo mejor no conocen como 'servidumbre maquina' (estamos al servicio de las máquinas, no ellas al servicio de nosotros); otros como lo significante, asignificante, no significante (son conceptos de lingüística llevados a la lectura de los fenómenos sociales). Por ejemplo nos podríamos preguntar, ¿qué significa el caso que que ante la pandemia la gente haya tendido a comprar en tiendas de ropa de fast fashion como ZARA, y no a una librería?

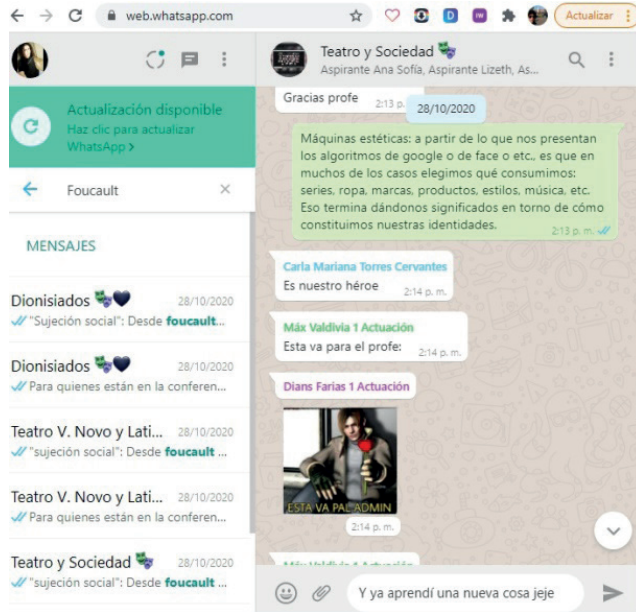


Los ejemplos que nos dé sobre el capitalismo nos da ejemplos al último tema que tocamos. ¿De qué manera relacionamos las funciones que el teatro puede tener con los temas, casos, conceptos y ejemplos que nos da la conferenciante a la luz de los pensadores que aborda?

Y es que en nuestra materia revisamos las funciones sociales que el teatro ha tenido en momentos importantes de la historia del teatro. Por ejemplo, qué funciones sociales tuvieron el teatro griego o el del Siglo de Oro español y de qué manera podemos enlazar eso con nuestra actualidad. Continué explicando los contenidos de la conferencia:

«sujeción social»: Desde Foucault es la sujeción del sujeto (los elementos que lo conforman como su identidad), hacia él puesto que tenemos o el rol que nos da la sociedad o los círculos en los que nos movemos y lo que se espera de nosotros. Pero en la actualidad, como hay mucho que tiene que ver con las máquinas, entonces estamos controlados maquinalmente: somos servidumbre maquínica (las máquinas por sí mismas no significan, pues son herramientas..., entonces somos sujetos objeto de sujeción maquínica, servimos a las máquinas, en lugar de que ellas nos sirvan a nosotros). Podemos establecer correlaciones que se llaman ‘transliterarias’ (referencias de un campo con otro en la literatura, pero que se puede usar en otros ámbitos como en el teatro, la sociología, o intercampos) a partir de un filme como ‘Matrix’, ¿la han visto? Prácticamente está enraizada en los temas que nos está comentando: somos servidumbre de las máquinas, y ni cuenta nos damos en muchos casos.

Esto dio paso a reflexiones por parte de los estudiantes a propósito de la manera en que observan su relación con las pantallas, sus celulares, y la educación a distancia. Cuestionaron cómo pasan mucho tiempo en las redes sociales divirtiéndose; cuestionaron el sentido de la diversión. Se preguntaron si en realidad tenían tan poco tiempo para hacer los proyectos como muchas veces nos comunican a los profesores y si no era que se volvían esclavos maquínicos, esclavos por medio de su propio dedo desplazador, en el *refresh* del «Face», en el que a fin de cuentas terminan con los ojos rojos, tras unas cuantas risas, pero con la avalancha de tareas y proyectos a los que ahora les destinarán la cuarta parte del tiempo. Hablamos de la necesidad del descanso y del ocio, y de que no deberían sentirse culpables por descansar; pero que también



deberían replantear sus prioridades y organizar mejor su gestión del tiempo y energías. Posteriormente, les enfatiqué que la conferencista abordaba que las:

máquinas estéticas se podían entender a partir de lo que nos presentan los algoritmos de Google o de Facebook; que en muchos de los casos elegimos qué consumimos: series, ropa, marcas, productos, estilos, música, etc., a partir de las sugerencias de esos algoritmos. Eso termina dándonos significados en torno de cómo constituimos nuestras identidades.

Ellos empezaron a discutir alrededor de la música que escuchan, las frases y la ropa que usan, los memes que les gusta replicar para comunicar cosas, los lugares a los que quieren viajar y las personas a las que admiran. Les pregunté si alguna vez se habían cuestionado si sus decisiones sobre todo ello eran suyas o si surgían de lo que los dispositivos les ponían frente a sus ojos. La contradicción es que se los estaba diciendo un profesor al que nunca han visto en vivo (puesto que son de nuevo ingreso), y este se los decía por medio de una pantalla. La charla se pausó al finalizar la conferencia del día, pero se reinstauró al día siguiente cuando inició la conferencia magistral «Creativismo ante la

fuerza de lo inesperado», dictada por Pablo Gaytán Santiago, de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco (CDMX), el día 29 de octubre. El maestro nos llevó por un viaje de ida y vuelta entre los terremotos catastróficos de la Ciudad de México en 1985 y 2017. Nos mostró un diverso material audiovisual de colectivos e iniciativas individuales, artistas colectivos y artistas urbanos que hicieron frente a los desastres telúricos naturales por medio de sus acciones artísticas.

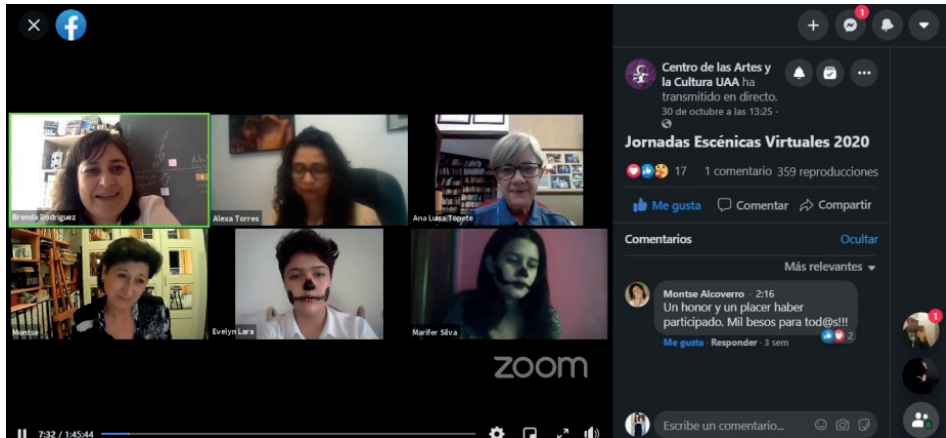


Nos habló del teatro en las vecindades en 1985 y de cómo algunos no artistas comenzaron a adentrarse en el teatro y realizaron, por ejemplo, un *Macbeth* adaptado a las clases bajas y para los barrios diversos afectados con actores naturales y no actores. Nos compartió la labor del colectivo Asalto Diario, quienes realizaron actos de teatro y danza con actores con capacidades diferentes y discapacidades provenientes de haber sufrido lesiones por el terremoto de 1985. También nos platicó que hubo adaptaciones y actualizaciones de obras de Tennessee Williams, pero al contexto mexicano de la destrucción sísmica que se estaba viviendo. Luego continuó charlando sobre Barro Rojo y su Teatro y Danza *Street*, que realizaban acrobacia, carnaval y representaciones de la cotidianidad en los callejones de los barrios como Milpa Alta, Tláhuac y Xochimilco. De los movimientos populares de las viviendas, vecindades y unidades habitacionales, y de cómo algunos, con el paso del tiempo, llegaron a

institucionalizarse, puesto que el Gobierno llegó a organizar con ellos mismos durante muchos años los proyectos de «Arte y cultura popular en barrios». El maestro Gaytán enfatizó que la función primordial que todo esto cumplió fue la del alivio social cotidiano.

A los alumnos esto les llevó a cuestionarse cómo es que en medio de la destrucción, además de ayudarse entre todos para buscar sobrevivientes, muchos de ellos en los ratos libres de búsqueda se organizaron para realizar actividades artísticas; cómo en medio de las condiciones más adversas el mexicano buscó el medio de expresión dramático para entretener, reflexionar, moralizar, enamorar y vivir en la experiencia de la sobrevivencia; y cómo el arte fue clave para que las personas entre los cadáveres de familiares, vecinos y desconocidos pudieran mantener la cordura y encontrar el valor para seguir en el día a día. Si bien el tipo de situación que vivimos en la pandemia actual es distinto, también establecieron comparativos entre ambas situaciones y reflexiones encaminadas a que, lo más probable es que, en varios sentidos, las condiciones a las que se enfrentó la sociedad mexicana de 1985 fueron mucho más complejas que las que hoy atravesamos por razones de vivienda, alimentación, comunicación, comodidades y entretenimiento. Yo les pregunté qué podían hacer ellos desde la actuación en el contexto de la presente pandemia.

Lo dirigimos posteriormente de manera tangencial a la actividad para la evaluación del segundo parcial, donde elaboraron un par de ejercicios de actuación en los que critican las distintas posturas que la población muestra frente al COVID: el que no cree que exista el virus, el conspiranólico, el médico, el que se va de fiesta, el que recomienda tratamientos pseudocientíficos, el que dice que de algo nos tenemos que morir o el que dice que todos empatizan con el COVID, pero no con él, que tiene problemas económicos (pero se va de fiesta todos los fines de semana y de viaje cada que puede). Esta participación desde la hecatombe y sus repercusiones y resonancias artísticas impactó fuertemente a los alumnos y pudimos aprovechar posteriormente la sacudida dentro de las actividades académicas de la asignatura de Teatro y Sociedad. Todo esto preparó el terreno para la conferencia de clausura «La resiliencia es un arma cargada de futuro (parafraseando a Gabriel Celaya)» que desarrolló Montserrat Alco-verro el 30 de octubre de 2020. Lo primero que realizó Montserrat fue abordar el concepto de resiliencia y socializarlo con los asistentes, sobre todo con los alumnos. Esta charla suscitó más la participación y la interacción con los estudiantes, pues la misma conferencista instó a que ellos activaran libremente



su micrófono cuando les surgiera una duda o comentario sobre lo que se fuera desarrollando en su intervención.

Con esto impregnó de más confianza a los alumnos para que participaran del tema en cuestión: los acercó aunque hubiera una pantalla y un océano de por medio. La reconocida actriz Alcoverro ya había visitado anteriormente la UAA en años anteriores para unas jornadas y para el Ciclo de Cine de Directoras de Cataluña. Ahora, desde la distancia, ella preparó el tema del significado de la resiliencia alrededor de quienes se dedican a la cultura. En la introducción leyó un pequeño texto que amalgamó posturas al respecto. Revisó el origen en latín del término y su cercanía con el verbo «rebotar»; luego acució hacia el español, donde tiene un sentido de sobreponerse a las adversidades y transformarlas. Afirmó que es en nuestras creaciones en donde podemos aprender a volcar los sentimientos que estamos experimentando y construir a partir de lo que se ha roto, transformando con recursos que se encuentran latentes en nosotros, pero que seguramente desconocíamos hasta el momento.

Nos cuenta que Cyrulnik refiere que «el cine, la ópera, la literatura, entre otras artes, se pueden volver un factor de resiliencia». Investigando la referencia, me percaté de que esta continuaba con lo siguiente:

porque nos pueden ayudar a nombrar el trauma, construir lo que se rompió y transformarlo. El profesor cuenta que para que Francia pudiera iniciar un proceso colectivo de resiliencia, luego de la Segunda Guerra Mundial, fue necesario darle la palabra a los artistas. Pone el ejemplo del escritor francés

Georges Perec, quien perdió a sus padres en la guerra y decidió volverse escritor para devolverle la dignidad a sus padres contando la historia de sus vidas. Con la escritura de la biografía de sus padres, el novelista francés más importante de la mitad del s. xx, les dio una sepultura y su dignidad.

Lo anterior fue dictado, a su vez, dentro de una conferencia llamada «Resiliencia y arte, los relatos del trauma».

La conferencista discurrió luego ideas sobre qué hacer ante el horror, si permanecer inmóviles o emplearlo como motor para continuar y sobreponernos, si vivir con lo que nos agredió o buscar la manera de liberarnos de ello. Desde las últimas perspectivas de la psicología, nos instó a observar las problemáticas más duras como desafíos. Nos ilustró que en el ámbito de la ingeniería, la resiliencia significa la cantidad de energía que puede absorber un material al momento de romperse por un impacto. Desde la psicología infantil, se sabe que un niño con buena autoestima se convertirá en un adulto con un buen sentido de la resiliencia, el cual estará preparado para librar los obstáculos que encuentre a lo largo de su vida, y que una persona resiliente resiste la adversidad sorteando las dificultades, aprendiendo de las derrotas y transformando lo negativo en nuevas oportunidades y ventajas. En sus palabras, una persona resiliente se mantiene viva y creativa en una senda que se hace al andar, en la que echa mano de los fuertes vínculos tejidos a lo largo de su vida. Debemos



aprender a establecer relaciones sociales constructivas, extraer el aprendizaje del estrés, porque así podemos regresar no exactamente al mismo estado anterior, sino a uno mejorado por el aprendizaje. Citó a José Mujica, cuando dice «triunfar en la vida no es ganar, es levantarse y volver a empezar, cada vez que uno cae».

Ceremonia de clausura

Inmediatamente después del cierre de la intervención de Alcoverro acaeció la clausura. En ella, las autoridades de las universidades realizaron un ejercicio directamente proporcional al de la inauguración, pero ahora, en un sentido inverso, en el que aprovecharon para invitar a los alumnos a poner en práctica en su vida académica las perspectivas que los tres conferencistas expusieron durante las tres jornadas.

Desinmersión conclutoria

Después de decir adiós y de agradecer, di por fin clic a «salir». Me quedé pensando temas que bien podría vaciar aquí a modo de conclusiones. Las pantallas son un medio de doble filo: son para estar conectados dentro del aislamiento; pero permanecer en un contacto solo por medio de la pantalla nos acerca cada vez más al riesgo de la condición autómeta. Por otro lado, la pantalla puede ser el medio para liberarnos, si comprendemos que estas están al servicio de nosotros y no al contrario. Los medios con los que contamos en la actualidad para continuar resilientemente la mayoría de las actividades humanas en temas de política, comunicación, educación, arte, cultura, comercio e industria están relacionados con la virtualidad, las pantallas, las videoconferencias y el aumento del trabajo administrativo para dejar evidencia de lo desarrollado. Si ponemos en perspectiva nuestra actualidad y contexto con otras épocas de crisis, es verdad que podemos encontrar algunas más devastadoras. Sin embargo, esta es la que nos tocó a nosotros.

Los efectos de la pandemia han sido devastadores para las industrias culturales, los creadores independientes, las instituciones culturales y la exhibición del arte. Las medidas que los Gobiernos han tomado a lo largo del mundo han tenido repercusiones importantes en los ingresos de los artistas y los pro-

fesionales de la cultura. La realidad de lo precario de nuestras disciplinas nos deja al descubierto en los choques económicos provocados por las crisis. En estos contextos, las desigualdades se magnifican en este y en todos los sectores. ¿Cuántas personas que se dedican profesionalmente al arte en el mundo han perdido su trabajo durante estos nueve meses de pandemia? ¿Cuáles han sido los efectos económicos, políticos, sociales y psicológicos de todo esto? ¿Cómo han podido sobrevivir? Muchos de ellos han buscado fuentes de empleo temporales en un contexto donde, además, el escaso sentido de responsabilidad social y de empatía ante las repercusiones, no solo sanitarias, sino también en todas las esferas referidas, nos llevan actualmente a nuevos confinamientos en todas las latitudes. Lo anterior agudiza la ya de por sí crítica situación y nos lleva a percatarnos con mayor claridad de los huecos existentes en materia de derechos laborales y de seguridad social de los profesionales de las artes. Es un momento álgido para instar a los responsables de las políticas culturales y de seguridad social y laboral de establecer las condiciones necesarias para el reconocimiento de la profesión del artista, el cual se prepara de igual manera que cualquier otra profesión reconocida ante la ley con derechos y obligaciones fiscales. Es el camino hacia el que se dirigen los estudiantes del arte, futuros profesionales.

Ya otros anteriores que se enfrentaron a situaciones de crisis nos han mostrado claros ejemplos de resiliencia, desarrollando proyectos en medio de lo derruido de la ciudad, de los cadáveres, el horror y la incertidumbre, como los ejemplos que hemos conocido en derredor del terremoto de 1985, gracias a Gaytán. Le Bouhellec nos instó desde la ecosofía a que seamos conscientes de la relación sujeto, cuerpo, vida, muerte más allá de la servidumbre y la *sujeción maquínica*, algo que podríamos comprender si observásemos la trayectoria del personaje de Neo en *The Matrix*: el sujeto que se desprende del *stablishment*, para preguntarse si son las máquinas las que están a su servicio o él al servicio de ellas. Aquí cabría decir entonces que nuestra tarea sería preguntarnos si en esta pandemia estamos hiperconectados en una dinámica en la que los dispositivos se encuentran a nuestro servicio, o si es que nos hemos convertido en unos autómatas de las máquinas.

Antes de dar clic por fin en el círculo verde atravesado por la línea vertical, para que se apague esto que lees, podría resumir el recorrido de las Jornadas Escénicas con el poema «Mi derrota» de Gibrán Khalil Gibrán, cuyo final puedes leer al inicio de este texto, y el inicio, al final.

*Derrota, mi derrota, mi soledad y mi aislamiento:
para mí eres más valiosa que mil triunfos, y más dulce
para mi corazón que toda la gloria mundanal. Derrota,
mi derrota, mi conocimiento de mí mismo y mi desafío.*

(Gibrán Khalil Gibrán, 1929)

Bibliografía:

- Alcoverro, Montserrat. «La resiliencia es un arma cargada de futuro (parafraseando a Gabriel Celaya)». Conferencia de clausura para las Jornadas Escénicas Virtuales, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Universidad de las Artes, 29 de octubre de 2020.
- Boris, Cyrulnik. «Resiliencia y arte, los relatos del trauma». Conferencia dentro del evento «La paz se toma la palabra» y en el marco del año Colombia-Francia, Bogotá, Gobierno de Colombia, République Française, 23 de junio de 2017. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=6CC_g157QLo&feature=youtu.be>.
- Bouhellec Le, Laurence. «Ecología mental – ecología afectiva». Conferencia inaugural para las Jornadas Escénicas Virtuales, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Universidad de las Artes, 28 de octubre del 2020.
- Gaytán Santiago, Pablo. «Creativismo ante la fuerza de lo inesperado». Conferencia magistral para las Jornadas Escénicas Virtuales, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Universidad de las Artes, 29 de octubre de 2020.
- Gibrán Khalil, Gibrán. *El loco*. Nueva York, Random House, 1956.
- Guattari, Félix. *Caósmosis*. Buenos Aires, Manantial, 1996.
- . *Las tres ecologías*. Valencia, Pre-textos, 1996.
- The Matrix*. Dir. Lili y Lana Wachowski, Warner Bros, 1999.